

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

## **EXILIO Y PSICOANÁLISIS.**

Cristina B. García Vázquez y Aarón Saal.

Cita:

Cristina B. García Vázquez y Aarón Saal (2019). *EXILIO Y PSICOANÁLISIS. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/16>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Mesa N°21: Los exilios del siglo XX: militancia, represión y solidaridad. Avances empíricos y analíticos de un campo de estudios en consolidación

Coordinadores: Jensen, Silvina (UNS/CONICET) Yankelevich, Pablo (El Colegio de México) Lastra, Soledad (IDAES-UNSAM-CONICET)

### **Exilio y Psicoanálisis**

GARCÍA VÁZQUEZ, CRISTINA B.

FAHU-FADECS-UNCo1

SAAL, ARÓN

FFyH-UNC2

### **Introducción**

Partamos de algunas preguntas: ¿Qué es el exilio para el psicoanálisis? ¿Qué es el exilio para los psicoanalistas que han transitado y/o transitan la condición de exiliado/a? ¿Cuántas definiciones, sentidos, encierra el exilio y el ser/estar exiliado? ¿Qué relaciones podemos establecer entre psicoanálisis y exilio, entre psicoanalistas en el exilio y el exilio de psicoanalistas? ¿Existe un psicoanálisis *del* exilio? Relacionar exilio y psicoanálisis es una ventana epistemológica que abre una pluralidad de dimensiones de análisis.<sup>3</sup> Pensar qué es el exilio para el psicoanálisis o el exilio *para* o *de* los psicoanalistas, debería pensarse desde una pluralidad de variables que involucran a varias disciplinas en el abordaje del exilio como un fenómeno sociocultural que trasciende, en muchos casos, las fronteras disciplinarias. Conocidas son las relaciones mutuas entre el psicoanálisis con la filosofía, la antropología, la sociología, la literatura, entre otras.

Reflexionando sobre el exilio de los psicoanalistas en México en la última dictadura militar, Fanny Blanck Cerejido (2010) sostuvo que la mayoría de los psicoanalistas extranjeros eran argentinos y que igualmente en su mayoría eran exiliados que arribaron entre 1974 y 1978, concluyendo “que las condiciones de exiliado y psicoanalista tienden

---

<sup>1</sup> Facultad de Derecho y Cias Sociales-Universidad Nacional del Comahue.

<sup>2</sup> Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>3</sup> Esta ponencia es una primera aproximación exploratoria al papel del exilio en el psicoanálisis a partir de una serie de interrogantes que fueron surgiendo en el proyecto de investigación titulado “Identidades, exilio y democracia en Argentina: análisis de casos de la segunda generación de exiliados argentinos de la última Dictadura militar”, dirigido por la Dra. Cristina García Vázquez, proyecto que integra el Programa de investigación “Patagonia en tiempos de transición, migraciones políticas e ‘integración’ en los siglos XX y XXI”, dirigido por el Dr. Francisco Camino Vela (04/H174-Facultad de Humanidades-Universidad Nacional del Comahue).

a ir juntas”.<sup>4</sup> Valga como ejemplo la misma Asociación Psicoanalítica Argentina creada en 1942 por quienes de una u otra manera habían transitado experiencias exiliares (como Angel Garma y Marie Langer) y migratorias (como Pichon Riviere y Arnaldo Rascovsky).

Llama poderosamente la atención el hecho de que si bien, como la propia Blanck Cereijido reconoce, esta condición de psicoanalista exiliado obligó a casi todos a repensar la propia situación, lo que en muchos casos incluyó la de los antecesores, por provenir de familias en las cuales padres o abuelos habían sido igualmente exiliados, la obra de los psicoanalistas sobre su propio exilio y sobre el exilio en general es considerablemente exigua. A esto se suma, la actitud crítica hacia el propio colectivo de silenciar y/o “despolitizar” el camino recorrido por el psicoanálisis al reemplazar el término exilio por el de emigración.<sup>5</sup>

La poca producción sobre el tema fue reconocida por León y Rebeca Grinberg en su libro *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio* (1984). Observadores inteligentes y buenos conocedores de la literatura psicoanalítica, desde un comienzo los Grinberg señalan lo que creemos persiste hasta la actualidad y ha sido motivo de este trabajo, “que este tema haya sido poco investigado desde la vertiente psicoanalítica; a pesar de que (*o, tal vez, precisamente por ello*) muchos de los pioneros del psicoanálisis sufrieron migraciones personales.” El libro apareció en 1984, ocho años después de que los Grinberg hubieran decidido exiliarse en Madrid con motivo de la situación política Argentina. En el libro los Grinberg se proponen exponer su experiencia, como analistas, de las vivencias de aquellos que han debido transitar un proceso migratorio, pero como lo indican en el prefacio, su interés no es ajeno a *la propia experiencia* del exilio.

León Grinberg nació en Buenos Aires el 23 de febrero de 1921, hijo de inmigrantes judíos, perteneció a la segunda generación de analistas de la APA. Arnaldo Rascovsky y Marie Langer fueron sus analistas. En sus comienzos la investigación de Grinberg se centró en el estudio de los procesos regresivos, la magia, la omnipotencia y los mecanismos psicóticos. Ocupando un lugar especial la negación junto con los mecanismos esquizoides y la identificación proyectiva.

---

<sup>4</sup> En relación con la composición socioprofesional de los exiliados, es sabido que se trató principalmente de personas con títulos universitarios y estudiantes. El incremento de mujeres se asocia a determinadas profesiones como es el caso de la psicología. Yankelevich confirma los datos de Blanck Cereijido y agrega que entre las principales profesiones el 10 % correspondería a psicólogos y el 15 % a psicólogas (Yankelevich, 2010: 36).

<sup>5</sup> Sobre esta última afirmación, véase el trabajo de Nelda Felber-Villagra (1997:47)

En 1971 con su mujer Rebeca, escriben *Identidad y Cambio* (1976), libro en el cual ya aparece el problema de las modificaciones de la personalidad en relación con las migraciones. La identidad queda definida como la capacidad de sentirse uno mismo en la sucesión de cambios que proponen los azares de la vida. El cambio implica aceptar lo desconocido, lo imprevisible.

No podemos hacer aquí referencia a los múltiples tópicos y temas que tratan en *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*, solo podemos sugerir que sigue siendo un libro único en la bibliografía sobre el tema y prueba de ello es que sea de obligatoria cita en todos los trabajos sobre el exilio.

### **El exilio como fenómeno social total**

El exilio más que individual es un fenómeno social, colectivo, una urdimbre de vínculos y más vínculos; relaciones sociales, relaciones de significación, en donde lo emocional juega un rol central en cada experiencia exiliar, que como tal es única, plural y singular (García Vázquez, 2014). Visto como un fenómeno social total, el exilio es *transindividual*, trasciende de generación en generación. La variable generacional pone en juego la dimensión tempo-espacial intrageneracional e intergeneracional en una pluralidad de sentidos del exilio/estar/ser exiliado-a en tanto significante. Esto obliga a reflexionar sobre el exilio y, puntualmente, sobre los sentidos de ser/estar exiliado.

Entre los extremos de quienes reivindican su identidad como exiliados y los que sostienen que por permanecer en el país de destino ya no lo son, como una forma que pretende superar esta antinomia, se encuentra el que se ve a sí mismo dentro de una dinámica migratoria *transgeneracional* y *transnacional*, redefiniendo su experiencia exiliar más allá de límites ideológicos y territoriales y afirma ser *transterrado*. Como nos dijo José -un argentino, psiquiatra-psicoanalista, que se exilió, primero, en Israel y, luego, en Madrid (España)-, de un modo contundente: “yo no hablo de exilio, hablo de transterrarse. No me siento exiliado, me siento transterrado” (García Vázquez, 2015).

El término “transterrado”, creado por José Gaos como sustituto de “desterrados”, parece hacer referencia a una vivencia privilegiada basada en la hermandad lingüística, valorativa y cultural de los españoles exiliados en México con motivo de la guerra civil española. Si desterrado es quien pierde su patria, su tierra; transterrado es quien gana otro sitio en el mundo en el cual puede echar raíces, sin olvidar las propias.

Como veremos a pesar de las semejanzas entre la emigración española en 1936 y lo que

ocurrido con los psicoanalistas centro-europeos con el ascenso del nacionalsocialismo, los cambios a los que se tuvieron que enfrentar estos últimos en los países de destino, fundamentalmente Inglaterra y los Estados Unidos, lejos estuvieron de presentar continuidad lingüística, valorativa y cultural para no hacer referencia a los modos de concebir y practicar la propia disciplina.

Es aquí en donde la singularidad de la trayectoria individual entra en dialéctica con la historicidad del exilio o la identidad personal con la identidad social que hace que las experiencias exiliares sean diferentes y diversas para unos y para otros. Entendiendo con Balibar que no existe identidad dada, sino que se trata de una construcción con otros, sería ambicioso de nuestra parte abarcar la totalidad de experiencias exiliares o sentidos del exilio, vale que nos preguntemos quién es el otro o los otros para un psicoanalista en su proceso de construcción identitaria, a sabiendas de que estamos atravesados por una pluralidad de identidades que se definen y redefinen en la alteridad u otredad. ¿Qué factores socioculturales se resignifican para los psicoanalistas en el exilio? ¿Cómo se autodefinen y desde dónde lo hacen, aun en quienes desde disciplinas diferentes tuvieron una fuerte influencia del psicoanálisis? ¿Cómo se articulan las identidades ideológico-políticas con las profesionales en las experiencias exiliares?

### **Entre nos-otros: psicoanalistas, argentinos y mexicanos**

La recepción de psicoanalistas/exiliados a partir de 1974 en México tuvo una rápida aceptación por los colegas locales y en el ámbito académico, como sucedió con el grupo de intelectuales argentinos que llegaron a ese país. En el caso puntual de psicoanalistas argentinos y mexicanos, su vinculación se remonta a los años cincuenta cuando varios mexicanos buscaron formarse en Argentina y, puntualmente, en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Para Blanck-Cereijido (2010), la presencia de Langer fue clave a la hora de agrupar al colectivo de psicoanalistas argentinos en México. Su caso pone en cuestión procesos identitarios que involucran construcciones colectivas con las singulares en relación con el exilio y el ser exiliado en el país de destino. Entre las relaciones que quisiéramos destacar a partir de este caso y las múltiples dimensiones de las relaciones entre exilio y psicoanálisis, resulta interesante reconocer cómo se redefinen las identidades nacionales con las internacionales –y viceversa– en contextos socioculturales diferentes.

En el caso de los psicoanalistas argentinos que emigraron a México las similitudes y

continuidades, podríamos decir las cercanías, sin negar de las diferencias, lingüísticas, valorativas y culturales, fueron un factor importante en su inserción en el nuevo medio y aunque se ha reconocido ampliamente la apertura de México a los intelectuales argentinos –y el agradecimiento de éstos con los colegas mexicanos-, no por ello se debe perder de vista las tensiones y conflictos que pueden haberse generado en un proceso de definiciones mutuas.

El estereotipo que identifica a los argentinos con el psicoanálisis y la mirada del otro, del nativo, sobre el exiliado puede estar o no cargado de elementos prejuiciados aún dentro del mismo colectivo que se identifica bajo una identidad profesional, ideológica o política. El factor étnico o nacional puede constituirse en un elemento que discrimina positiva o negativamente al exiliado, en tanto extraño en un lugar que le es extraño. Aunque en determinados ámbitos como los profesionales/académicos que se presentan como más abiertos a la recepción de los extranjeros, la tolerancia y sus formas no siempre están ausentes de actitudes xenófobas y racismo frente a la llegada de ese otro que genera sentimientos enfrentados. En palabras de Blanck-Cerejido (2010):

...si bien el exilio constituye una situación dolorosa e irreversible, la actitud solidaria de los mexicanos, ha sido la regla. Sin embargo, se dieron casos aislados que sirven de elocuente contraste. Así, el 18 de Mayo de 1996, en el discurso con el que inauguró su gestión como Presidente de la APM, el Dr. Eduardo Dallal y Castillo afirmó: "...y sobre todo los formados en Argentina, que llegaban contagiados por el entusiasmo colonizador y la megalomanía rioplatense.

Más adelante agrega:

La palabra extranjero contiene la raíz griega xenos y su enunciado expresa el desprecio y extrañeza que suscita lo que se considera extraño, ajeno, bárbaro, indeseable (Moliner, 1990). Muchas veces fuimos objeto de xenofobia (y cabe tener en cuenta que nosotros también la hemos ejercido). A partir del psicoanálisis sabemos que cada uno es extranjero para sí mismo, ya que alojamos dentro de nosotros una vasta zona de alteridad incognoscible, el inconsciente, y hay un aspecto de extrañeza que subsiste en las relaciones entre individuos, las clases y los pueblos. Ni siquiera en nuestro propio lugar de origen nos es posible adaptarnos a ese exilio de cada uno. Ante el sujeto extranjero emerge a la luz aquello propio que estaba destinado a permanecer oculto para nosotros mismo, lo Unheimlich. De modo que el propio inconsciente resulta ubicado en el extraño. Freud observa que el yo narcisista y arcaico, proyecta fuera de sí lo que experimenta como peligroso, convirtiendo al objeto de su proyección en un doble, en un extraño inquietante y demoníaco (Freud, 2019).

Blanck Cerejido analiza la experiencia del exilio desde una categoría psicoanalítica para pensar la otredad: *Unheimlich*.<sup>6</sup> Aquello que es a la vez familiar y extraño, una realidad desconocida y cercana, que inquieta al ser generando sentimientos contradictorios de atracción y de rechazo. La idea de extranjero cobra así un sentido (o sentidos, en plural) que trasciende las relaciones intersubjetivas e interculturales que surgen del encuentro con la Otredad, para sumergirse en las profundidades de cada subjetividad. El exilio como fenómeno social total conmueve no solo la identidad social del extranjero y del nativo como identidades contrastantes sino también a aquella identidad inconmensurable de toda subjetividad que experimenta la extrañeza. El exilio “instala” una “fractura subjetiva” y “se sustrae así a la simple extranjería”, afirma el psicoanalista argentino Eduardo Foulkes (2010:58), y nos dice: “Entrás en otra categoría de clase de exilio, es el exilio que te hace sospechar de cualquier identidad que provisionalmente te puede dar una sociedad en un país determinado, de las cuales son las raíces de uno mismo”.<sup>7</sup> El otro, psicoanalista, argentino, colonizador, megalómano (si hacemos uso de los calificativos mencionados más arriba) genera múltiples contradicciones para el propio colectivo profesional. Algunos se reafirmarán en sus identidades; mientras que otros, buscarán estrategias para lograr la aceptación o ir más allá del sinsentido de esas identidades provisorias de las que nos habla Foulkes. Sobre el prejuicio antiargentino en México fueron muchos los que “lograron quebrar el maleficio y “no parecer argentino”, como afirma Tununa Mercado, bajo un internacionalismo que pretendía subsanar y trascender prejuicios entre argentinos y mexicanos (2001: 111-112). Sin embargo, no es más que parte de un proceso de definiciones mutuas en donde los prejuicios afloran dependiendo de diversas variables, como pueden las de clase, las étnicas, las raciales o color, las de género, entre otras, -factores que se

---

<sup>6</sup> “Freud llama Unheimliche ('extraña-familiar') a una impresión horrorosa que 'se relaciona con cosas conocidas desde mucho antes y desde siempre familiares'. Esta expresión de extrañeza surge en la vida cotidiana y en la creación estética cuando los complejos infantiles reprimidos son despertados brutalmente [...]

El aporte de J. Lacan se inscribe en la misma perspectiva, Basándose en lo Unheimliche demuestra en efecto que la angustia surge cuando el sujeto es confrontado a "la falta de la falta" es decir a una alteridad omnipotente (pesadilla doble alienante, inquietante extrañeza) que lo invade al punto de destruir en él toda facultad de deseo". (Extraído del Diccionario de Psicoanálisis de Roudinesco y Plon. Paidós 2008 pags. 538 - 539).

<sup>7</sup> Eduardo Foulkes se exilió en Madrid en 1977. Fue del grupo de psicoanalistas que tuvieron que abandonar Argentina en medio de la persecución sistemática que sufrieron los trabajadores de salud mental en el Hospital Lanús (hoy “Evita”), como sucedió en otros centros neuropsiquiátricos. El servicio de psicopatología del Lanús es considerado un centro de salud mental pionero en Latinoamérica. “Pensá vos que Lanús, el servicio de psicopatología de Lanús, fue el primer servicio de psicopatología dinámica de América del Sur. La psicopatología dinámica es fundamentalmente de base psicoanalítica”, afirma Foulkes. Fue creado por Mauricio Goldenberg en 1956, quien se mantuvo en la jefatura del servicio hasta 1972, año en que se hace cargo del servicio de salud mental del Hospital Italiano, para finalmente exiliarse en Caracas en 1976. Fue Valentín Barenblit el que lo reemplazó en el Lanús. En 1977 después de haber sido secuestrado y torturado, Barenblit también siguió el camino del exilio a Barcelona. La entrevista a Foulkes fue realizada en marzo de 2015 en Madrid por C. García Vázquez.

entrecruzan y se yuxtaponen en los procesos identitarios de quienes, en este caso, comparten una misma profesión-. La Otredad cuestiona al nativo en múltiples formas. Cuando un mexicano le pregunta a un extranjero: “¿usted no es de aquí, verdad?”, es porque “en México, de manera contradictoria, convive la solidaridad hacia los perseguidos con una marcada reticencia hacia quien no ha nacido en su territorio.” (Yankelevich, 2010: 288).

### ***Historizando el exilio en el psicoanálisis***

Exilio y psicoanálisis se redefinen en identidades convergentes y divergentes, ya sea para quienes huyeron de Argentina en la década de los setenta, marcada por una sociedad verticalista, autoritaria y dictatorial, como para quienes a finales de los años 30 y en la década de 1940 encontraron refugio al huir del nazismo o del franquismo. No hay dudas que el psicoanálisis cuestiona todo orden existente, el social, el disciplinar y el subjetivo.

Posiblemente sea Riccardo Steiner uno de los historiadores del psicoanálisis que con mayor detenimiento haya estudiado lo que Ana Freud llamó “*una nueva clase de diáspora*”, para hacer referencia a la emigración de los psicoanalistas austríacos y alemanes. Una de las fuentes principales que usó para el estudio de la “*política de la emigración*”, es la correspondencia entre Ernst Jones y Ana Freud que se inició en 1920 y se extendió hasta la muerte de Jones en 1958.

Los problemas comenzaron en 1933 con los analistas en Alemania y luego del *Anschluss* de Austria en 1938 se extendieron a los propios austríacos para quienes la situación se hizo igualmente insostenible.

Existen una serie de fechas que son relevantes y que nos gustaría recordar: El 30 de enero de 1933 se produce el acceso de Hitler al poder. El 27 de febrero acontece el incendio del Reichstag y se emite un decreto que suspende los derechos civiles otorgados por la constitución de Weimar. El 10 de mayo se queman los libros públicamente entre ellos las obras de Freud. El 15 de septiembre de 1935 se dictan las Leyes de Nuremberg. A partir de estos acontecimientos es que se produce la emigración en oleadas (1933-34, 1934-35 y 1938-39) de los psicoanalistas alemanes, primero; y luego, de la anexión los austríacos.

En 1910 se había creado la *Sociedad Psicoanalítica Alemana* (en adelante SPA) y en 1920 *El Instituto Psicoanalítico de Berlín* a instancias de quien sería su director Max

Eitingon, y cuyas funciones principales eran el tratamiento psicoanalítico gratuito a quienes no pudieran afrontar su costo y la enseñanza del psicoanálisis.

En abril de 1933 Freud aceptó que Boehm y Müller Braunschweig, se hicieran cargo de la dirección de la SAP que estaba a cargo de Max Eitingon, quien posteriormente emigró a Palestina. Dos fueron las condiciones que Freud le puso a Boehm: la expulsión de Wilhelm Reich y evitar la influencia de las teorías de Schultz-Hencke quien había criticado las ideas de Freud acerca de la libido. De acuerdo con esto en 1933 se expulsó a Reich de la Sociedad Psicoanalítica Alemana (mantenida en secreto al principio), lo que de acuerdo con las normas imperantes significaba su expulsión de la IPA. En 1936 se produjo la incorporación de la SPA en el Instituto Alemán de Investigaciones Psicológicas y Psicoterapia (llamado Instituto Göring por ser su director primo de H. Göring). La condición para dicha incorporación fue que todos los judíos que habían permanecido como miembros de la SPA, renunciaran “voluntariamente”. Con este fin los miembros de la SAP se reunieron con el presidente de la IPA Ernst Jones en 1935 y según palabras de éste último los pocos judíos que habían permanecido aceptaron renunciar voluntariamente para salvar a la SPA de ser disuelta. La SPA libre de judíos, no renunció a la afiliación de la IPA para así tener oportunidad de oponerse y criticar las teorías freudianas en los foros internacionales y de ese modo enfrentar el espíritu judío en el psicoanálisis. Los miembros que quedaron seguidores convencidos de *Mi Lucha* de Hitler permanecieron en la IPA hasta que en 1938 los nazis demandaron la disolución de la SPA, que se transforma en el *Grupo de Trabajo A* de dicho Instituto (Nitzschke, 2003).

Sobre este trasfondo se suscitaron múltiples problemas de órdenes y complejidades distintos. Uno de ellos -y no el menor- fue que para ser reconocido como analista por la IPA uno debía tener alguna filiación a un grupo local que a su vez fuera miembro por la IPA. Las renunciadas de los analistas judíos a la SPA, automáticamente los dejaba sin el reconocimiento de la IPA. En un primer momento los analistas que huyeron de Alemania buscaron refugio en otros países como Holanda y Austria pidiendo ser miembros en las sociedades locales de los mismos. Lo cual derivó en otra clase de problemas. Un claro ejemplo fue el informe que Jones como presidente de la IPA recibió del grupo Holandes quienes habiendo ayudado a analistas provenientes de Alemania como K. Landauer, T. Reik y Watermann, se vieron inmersos en una serie de polémicas y diferencias acerca de la práctica psicoanalítica, que estuvo a punto de escindir la

Sociedad Holandesa de Psicoanálisis en dos. Pero lo que sucedido en Holanda se repetiría con mayor intensidad en Inglaterra y en Los Estados Unidos. Uno tiene que reflexionar que a Inglaterra emigraron el propio Freud y su hija Ana quien se incorporó a la sociedad de analistas local, la cual desde los años 30 tenía a Melanie Klein como principal referente. Se conoce que para evitar la inevitable fractura, se acordó en permitir tres grupos diferentes de formación en una misma sociedad, lo que no ocurrió en ningún otro lugar.

Otro importante problema que se suscitó fue el político, aspecto que no estuvo ausente a la hora de entender el conflicto interno entre los psicoanalistas, y que el mismo Freud no estaba dispuesto a tolerar. En este sentido, no podemos desconocer a Reich y a Fenichel, considerados los “freudianos Marxistas”. Hemos hecho referencia al caso de Wilhelm Reich, expulsado de la SPA/IPA por sus posiciones políticas y el temor de Freud que esto causara la prohibición de la SPA. Pero el caso más representativo quizás sea el de Otto Fenichel.

En los años 30 un conjunto de psicoanalistas comprometidos políticamente en torno a Fenichel constituyeron una organización; primero, en Berlín a la que denominaron *El Seminario de los Niños* y mantenida, luego, por once años en el exilio mediante lo que se denominó las *circulares secretas*. Las circulares pensadas como seminario epistolar contenían información sobre la situación del psicoanálisis en distintos países. Se discutía sobre movimientos políticos y cuestiones teóricas, como así mismo sobre cuestiones prácticas acerca de cómo sobrevivir en el exilio. Creador de las circulares era el psicoanalista vienés Otto Fenichel (Jacoby, 1986).

Fenichel nació en 1897. Integrante de una familia judía asimilada perteneció a la segunda generación de psicoanalistas que se encontraban en pleno desarrollo de sus actividades, cuando el Nacionalsocialismo los obligó a la emigración y la fuga. Desde el comienzo de sus estudios de medicina Fenichel asistió a las lecciones que dicta Freud en el invierno de 1915/1916 de Introducción al Psicoanálisis. A partir de 1918 participó en la Sociedad Psicoanalítica Vienesa primero en calidad de invitado y desde 1920 como miembro. Como comentamos anteriormente en los años 20 se crea el *Instituto Psicoanalítico de Berlín* en el cual personas sin recursos económicos eran tratadas gratuitamente. A dicho instituto pertenecían por una parte analistas húngaros que habían huido de su país después de la caída de la República de los Consejos en 1921, y, por la otra, analistas vieneses muy comprometidos. En 1921 inmediatamente después de sus

estudios de medicina, Fenichel va a Berlín. Estudia Psiquiatría y Neurología en la Charité con Bonhoeffer y Cassirer y además hace una carrera en el instituto psicoanalítico del Berlín llegando a didacta con menos de 29 años. En 1931 publica su *Teoría de las Neurosis* en dos Volúmenes y en el mismo año cuando Sandor Rado emigra a Nueva York. Fenichel se hace cargo de la redacción de la *Revista de Psicoanálisis*. Fenichel apreciaba los escritos de W. Reich orientados por la lucha de clases y el combate contra el fascismo. Freud molesto por las orientaciones de Fenichel decidió trasladar la redacción de la revista a Viena, con lo cual en 1932 Fenichel no estuvo más a cargo de la redacción de la misma. En la Primavera de 1934, envió Fenichel la primera circular que describía la desolada situación de algunos grupos locales de la IPA. Luego de producido el incendio del Reichstag, que fue usado como excusa para la detención de opositores, W. Reich huye a Viena. El 19 de septiembre Fenichel dicta la última conferencia en el Instituto y Octubre se traslada a Oslo donde se desempeña como secretario del grupo psicoanalítico de Noruega.

La situación en la IPA era desoladora. Existían enormes diferencias teóricas. El problema del análisis lego amenazaba constantemente con la fractura, la emigración comenzaba a ser un peso y un problema para los países receptores y había pronunciadas dificultades económicas. Los distintos grupos locales y las sociedades psicoanalíticas nacionales expresaban tendencias antimarxistas y antidemocráticas, con expresiones de antisemitismo y enfrentamientos teóricos que amenazaban con la escisión. En este contexto surge la organización de las circulares, con la finalidad de rescatar el análisis científico y promover la investigación marxista psicoanalítica.

Las circulares secretas constituyen una forma de literatura de exilio, Fenichel las envió de los distintos lugares en los que se encontraba: Primero en Oslo (1934-35), luego Praga (1935-38) y, por último, Los Angeles (1938-1945). Por medio de ellas hace saber a los destinatarios acerca de la política de adecuación de la sociedad psicoanalítica alemana al régimen nacionalsocialista, sobre la historia de las persecuciones y exilios de los analistas europeos y el destino de cada uno de ellos. También informan sobre las transformaciones que sufre el psicoanálisis en el exilio americano, que comienza a distanciarse de las teorías pulsionales de Freud, para aproximarse a los problemas del yo y la adaptación a la sociedad. Cuatro son las características que modelarían al psicoanálisis en su exilio americano: la medicalización, la americanización, el neofreudismo y el antimarxismo. En ellas se discuten problemas de la

institucionalización del psicoanálisis, en especial en relación al tema de la formación de los analistas y la posibilidad que no médicos ejerzan el psicoanálisis. El lenguaje en que están redactadas también muestra el proceso de adaptación: hasta 1941 están redactadas en ambos idiomas, a partir de ese año solo en inglés.

Fenichel murió a los 48 años (1946) haciendo rotaciones en un hospital de los Estados Unidos como médico interno. La exigencia era la condición para obtener su licencia como médico. Veía la posición conservadora en psicoanálisis como la degradación del mismo en la psiquiatría y a la posición de los neofreudianos como inaceptable por su culturalismo y romanticismo, aunque se acoplara bien con las preocupaciones americanas.

Para Felber-Villagra, la resistencia de los psicoanalistas a hablar sobre exilio por la persecución nazi y, puntualmente, sobre la derrota –basándose en el libro de Russel Jakoby (1986)-, tuvo que ver “con lo siniestro de la temática, lo que los llevó en su mayoría a una inconcientización de las consecuencias emocionales que inevitablemente el Exilio y la Derrota producen en la subjetividad”. Los ejemplos de Reich y Fenichel son elocuentes: el primero, muere en una cárcel en EEUU; mientras que el segundo, Fenichel, fallece “inesperadamente al poco tiempo de haber escrito su carta de despedida luego de haber constatado su falta de interés en sus interlocutores (R. Jakoby)” (Felber-Villagra, 1997: 48). Las palabras finales en su última carta son contundentes:

Cuando visité Nueva York, donde encontré a varios de los destinatarios de los *Rundbriefe*, esperaba que alguno de ellos propusiera una reunión de nuestra “fracción”. En silencio pensé que tal deseo significaría que los *Rundbriefe* todavía tenían algún sentido. No sólo nadie expresó su deseo por realizar una reunión, sino que nadie siquiera mencionó la existencia de los *Rundbriefe*. (Los Ángeles, 14 de julio de 1945)<sup>8</sup>

Vemos así las particulares y complejas situaciones que tuvieron que enfrentar los psicoanalistas en su exilio. No fue solo la dificultad de conseguir los permisos para abandonar los países, que con el tiempo aumentaron, bajo control de los nacionalsocialistas. También lo fue de conseguir visas en los países hospedadores, que ponían cuotas a la inmigración y en especial a las profesiones liberales, en momentos de una profunda crisis económica y social – depresión económica, alta tasa de desempleo-

<sup>8</sup> Extraído de “Una joya en la historia del Psicoanálisis: Otto Fenichel”. Comentario del libro de Johannes Reichmayr y Elke Muehleitner, *Otto Fenichel - 119 Rundbriefe*, tomos I y II, Frankfurt a./M. y Basel, Stroemfeld, 1998. *Subjetividad y cultura*. Recuperado de <http://subjetividadycultura.org.mx/wp-content/uploads/wp-post-to-pdf-cache/1/una-joya-en-la-historia-del-psicoanalisis-otto-fenichel.pdf>

como fueron los años 30. (No todos los exiliados terminaron en Londres o New York. Muchos fueron a Palestina, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelandia y hasta Ceylan). No fueron solamente problemas lingüísticos que tuvieron que solucionar, ni los nuevos valores de las culturas a las que debieron adaptarse, que en algunos casos se desconocía el psicoanálisis. Fue también lo que dentro del psicoanálisis se conoce como *filiaciones*, es decir, la diversa formación y modos vinculares de las distintas tradiciones y escuelas psicoanalíticas, las diferencias institucionales que existían entre los propios grupos locales del continente europeo, pero también con los ingleses y norteamericanos –las posiciones respecto al análisis lego es un claro ejemplo-. Los modos de pensar la teoría y la práctica psicoanalítica, su vinculación con la política y los proyectos de reforma social, y como hemos visto la obligación de adaptación que en muchos casos llevó a un profundo cambio o abandono de los programas e idearios que muchos de los exiliados tenían y defendían. Respecto a esto último podemos volver una vez más al caso mexicano y leer lo que decía Marie Langer y compararlo con lo ocurrió con la izquierda freudiana en torno a W. Reich y O. Fenichel,

Yo creo que las cosas acá fueron claras: la política se había vuelto peligrosa y la gente hizo una sustitución con el lacanismo, que es tan hermético, tan cerrado y se presta tanto al fanatismo. *En el exilio, la gente que empezada a estudiar a Lacan dejaba de trabajar socialmente: es el antídoto contra la preocupación social.* Parece que te da mucho para reflexionar, para pensar... para aislarte en una lindísima torre de marfil. No creo que eso tenga que ver con la teoría de Lacan, pero no me animo a decir qué tiene la teoría de valioso o de no valioso, porque no la estudié. Pero el efecto de esa práctica era ese: despolitiza, sustituye un proyecto por otro. (la cursiva es nuestra) <sup>9</sup>

En esta corta transcripción de Langer aparecen dos posiciones diferentes en el campo psicoanalítico y su aplicación a las problemáticas sociales, pero también deja entrever las diferencias y fracturas dentro del colectivo de los exiliados, sobre todo entre los que participaron de organizaciones como la COSPA y la CAS.<sup>10</sup> No son extrañas en las ciencias sociales las diferencias internas entre los que optan por mantenerse fuera de

<sup>9</sup>Extraído de E. Guinsberg (2001).

<sup>10</sup> Merece destacarse el grupo de psicólogos y psiquiatras –entre los que se encontraban los psicoanalistas- que integraron en México el grupo que se autodefinió como Trabajadores de Salud Mental (TSM), vinculado principalmente a la COSPA (Comisión de solidaridad con el Pueblo Argentino). Trabajaron activamente en la atención a exiliados y sus hijos para, luego, participar en apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua (véase, Yankelevich, 2010: 123-125). Manzanares Ruiz (2016) se extiende sobre la conformación de TSM y su relación con la COSPA y arroja luz sobre la formación teórica lacaniana de los psicoanalistas que integraban la CAS (Comisión Argentina de solidaridad). Es interesante recordar las palabras de Langer que expresan no sólo las diferencias entre los exiliados psicoanalistas sino también las tensiones y conflictos que provocaron las divisiones dentro de la CAS –creada en 1975 y considerada la primera organización de exiliados argentinos en México-, que llevaron a la formación de la COSPA –con Rodolfo Puiggrós a la cabeza- y su marcada tendencia al apoyo de la lucha armada de Montoneros (véase Yankelevich, 2010; Manzanares Ruiz, 2016: 112-115)

aplicaciones políticas -conocida como la postura de la *torre de marfil*- y aquellos que optan por implicarse en la elaboración de propuestas y en su praxis para la resolución de problemas que aquejan a la sociedad. La *implicancia* necesariamente va unida a la política, se tenga o no una vinculación partidaria. Una sucesión de dicotomías, que como tales se vuelven ambiguas y ambivalentes: psicoanálisis/marxismo; psicoanálisis/política; psicoanálisis/ideología; individuo/sociedad; mente/cuerpo, etc. En el caso de los psicoanalistas argentinos que siguieron a Lacan, la figura de Oscar Masotta se convirtió en un referente clave que levantaba la bandera de un psicoanálisis no institucionalizado como el que había sido en los orígenes de Freud.<sup>11</sup> Es llamativo –y merece resaltarse- que a pesar de las diferencias sobre la práctica y teoría psicoanalítica –ya sea por ser seguidores de Melanie Klein o de Lacan- encontraran espacios en común donde el debate intelectual era posible más allá de las diferencias. Carpintero y Vainer (2005) mencionan las vinculaciones entre Masotta y Pichon Rivière y con el grupo que se separó de APA. Varios de estos formaron parte de unas jornadas organizadas por Masotta en 1972 en Buenos Aires, con dos invitados centrales, discípulos de Lacan: Maud y Octave Mannoni. Estuvieron presentes como conferencistas Diego García Reynoso, Fernando Ulloa, Marie Langer, José Bleger, Emilio Rodrigué, entre otros. De acuerdo con Carpintero y Vainer (2005), para Masotta estos psicoanalistas eran ejemplo del “estallido” de una institución. En dicho evento, las preguntas sobre las relaciones entre psicoanálisis y marxismo cuestionaron a los mismos invitados internacionales que tomaban distancias: “Mannoni respondió que no era su proyecto y que le pesaba no estar formada con la dialéctica marxista” (Carpintero y Vainer, 2005: 122). Lo que fue claro, es que la relación entre psicoanálisis y política se volvió un detonante de divisiones internas entre los psicoanalistas argentinos, y no podía serlo de otro modo en medio del conflictivo contexto que se estaba transitando, como un preludio de las persecuciones políticas que los llevaría al exilio –y al insilio- o a la muerte en los centros de detención clandestina, aun reconociendo que no existió una “resistencia psicoanalítica” a la dictadura de parte de la mayoría de los psicoanalistas (Plotkin y Visacosky, 2008).<sup>12</sup>

<sup>11</sup> La crisis dentro de la APA favoreció entre otras cosas, la rápida difusión del lacanismo en Argentina. Si bien, el ingreso de Lacan no fue propiciado exclusivamente por la psicología; sino también por el campo de las ciencias sociales y humanas. Plotkin y Visacovsky (2008) caracterizan la difusión de la perspectiva lacaniana con la aparición del “psicoanalista intelectual” hacia principios de 1970. No hay que olvidar el predominio en las ciencias sociales del estructuralismo francés en donde se reúnen principios de la lingüística de Saussure, la antropología de Lévi-Strauss, la psicología de Lacan y del marxismo estructuralista con Althusser.

<sup>12</sup> Para la historia del psicoanálisis y de la salud mental en Argentina recomendamos el libro *Las huellas de la*

Si bien, no podemos afirmar que el exilio sea el generador de estas luchas dentro de una disciplina –la propia historia del psicoanálisis en Argentina y las fracturas internas en la APA en 1971 con el surgimiento de *Plataforma* y *Documento* son un antecedente indiscutible de la efervescencia de esos años de la clara posición de los psicoanalistas que buscaban unir psicoanálisis y marxismo (algunos a favor de la lucha armada) frente a la postura de los lacanianos de separar el psicoanálisis de toda ideología-, creemos que la relación con las problemáticas sociales a partir de una postura ideológica y su articulación con la distancia física y social del país de origen hacen que la experiencia exiliar *profundice* las controversias y la actitud crítica en un campo disciplinar, en este caso, el de los psicoanalistas, en pro de una u otra de las posturas mencionadas más arriba. Contundentemente, tanto al inicio como en el último capítulo de aquel libro titulado *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*, como un manifiesto público de la ruptura de la APA, Langer categóricamente afirma –a sus 61 años y previo a sufrir un nuevo exilio- la convergencia del psicoanálisis y el marxismo para construir una “nueva sociedad” y un “hombre nuevo” (p. 21), marcando el detonante del Cordobazo (1969) para reafirmar dicha relación. Si algo tenemos que resaltar es que siempre dicha convergencia o divergencia estuvo enmarcada en un contexto sociopolítico compulsivo y a la singularidad de cada experiencia exiliar, como el caso de Langer:

[En] 1945 Termina la guerra caliente contra el fascismo y empieza la guerra fría contra la Unión Soviética y contra el comunismo. Los Estados Unidos caen bajo el macartismo. En la Argentina sube Perón. De nuevo no hay que llamar la atención ni meterse en la izquierda. Hay que mantenerse quieto para que la joven Asociación Psicoanalítica no corra peligro [...] Entonces renuncié al marxismo. (Langer, 1971: 261)

A modo de justificar su decisión pero, también, como una manera de entender las dificultades del ser/estar exiliado y la extrañeza que experimenta una subjetividad en un lugar que no es el propio, agrega:

Analizando ahora mi decisión, encuentro causas muy personales, y otras, comunes probablemente a muchos de nosotros, los que habíamos emigrado. Tuvimos que rehacernos una posición, durante cierto tiempo carecimos de un título nacional que nos autorizara a trabajar legalmente, nos sentíamos inseguros y extraños en este nuevo país. No conocíamos lo bastante su historia y estructura política, nos asustaba su policía. Nuestro acento nos traicionaba como ajenos. Estábamos cansados de luchar y teníamos muchos miedos. (ibid.)

---

*memoria* de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, editado en dos tomos que abarcan los períodos de 1957-1969 y de 1970-1983.

El exilio obligó al sufrimiento de la emigración, deprivación cultural, fragmentación, desorientación y aculturaciones forzadas. A exponerse a los distintos modos de rechazos aún en los países que los recibían, que en el caso de los judíos, tenían que ver con formas de antisemitismos locales. Pero también produjo un profundo cambio de los analistas y el psicoanálisis. Parafraseando a Paul Roazen poseer cultura, ser no conformista al mismo tiempo que un intelectual, significaba mucho más para los primeros freudianos que para los actuales psicoanalistas, no se requiere nostalgia para aceptar que alguna vez ser psicoanalista fue una vocación, pero en la actualidad muy frecuentemente es una carrera, que depende para avanzar de una organización jerárquica, que desconfía de la originalidad y de la vida de la mente.

### Referencias bibliográficas

Blanck-Cerejido, F. (17 de febrero de 2010). Del exilio: psicoanalistas rioplatenses radicados en México. Disponible en <http://psicoanalisisextension.blogspot.com/2010/02/del-exilio-fanny-blanck-cerjido.html>

Carpintero, E. y Vainer, A. (2005), *Las huellas de la memoria II. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los '60 y '70*. Tomo II: 1970-1983. Bs. As. Topía

Felber-Villagra, N. (1997). El fantasma del exilio en el psicoanálisis. *Revista Cubana de Psicología*, pp. 47-59. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v14n1/08.pdf>

Foulkes, E. (2010). *Diferir y convivir. Identidad, goce y multiculturalidad*. Bs. As.: Letra Viva

García Vázquez, C. (2014): "Padres exiliados, hijos migrantes. Un acercamiento al proceso identitario de la segunda generación de migrantes políticos argentinos", Ponencia presentada en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, 23 al 26 de julio – Universidad Nacional de Rosario (inédita).

García Vázquez, C., 2015, "Sobre exilios y retornos, sobre padres e hijos/as. Un acercamiento al exilio de argentinos en España", *Actas V Jornadas de Antropología Social del Centro*, Fac. de Ciencias Sociales de la UNICEN, pp. 1749-1770.

Grinberg L. y Grinberg R. ([1971] 1976). *Identidad y Cambio*. Buenos Aires: Paidós.

Grinberg L. y Grinberg R. (1984). *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*. Madrid: Alianza.

Guinsberg, E. (2001). “Marie Langer: ¿una presencia molesta?”. Ponencia presentada en Jornadas Marie Langer...a diez años, organizadas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco el 27 y 28 de noviembre de 1997. Recuperado de <http://www.elsigma.com/historia-viva/marie-langer-unapresencia-molesta/945>

Jacoby R. (1986). *The repression of psychoanalysis. Otto Fenichel and the political Freudians*. Chicago: University of Chicago Press.

Langer, M. (comp.). (1971). *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Bs. As.: Granica editor.

Manzanares Ruiz, M. (2016). Los psicoanalistas rioplatenses en el exilio. Diálogos, aportes y discusiones más allá de los divanes mexicanos (1975-1985). Tesis de maestría, Instituto Mora, México. Recuperado de <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl#inbox/KtbxLvHPtZmjnTPVBxdLXwTmhwTbfVBxwg?projector=1&messagePartId=0.1>

Mercado, T. (2001). Esa mañana en la que creí estar en Asia. En P. Yankelevich (coord.) México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos. México: Plaza y Valdes editores, pp. 109-125.

Nitzschke B. (2003). *Psychoanalysis and national socialism. International Forum of Psychoanalysis*, 12:2-3, 98-108, DOI: [10.1080/083037060310007915](https://doi.org/10.1080/083037060310007915)

Plotkin, M.y Visacovsky, S. (2008). “Los psicoanalistas y la crisis, y la crisis del psicoanálisis”. *Cuadernos LIRICO*, 4, pp.: 149-163. Recuperado de <https://journals.openedition.org/lirico/462#ftn1>

Steiner R. (2000). *Its a new Kind of Diaspora*. London: Karnac Books.

Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio: Argentinos en México, 1974-1983*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.